

Luis Gmo. Solís R.

---

**La dinastía de los colonizadores:  
"vecinismo" en San Isidro de Pérez Zeledón, Costa Rica**

-- Luis Gmo. Solís R.

La "Dinastía de los colonizadores" no es una obra que busca explicaciones generales para los procesos políticos y sociales de Costa Rica. Por el contrario, intenta constituir un estudio de caso de una importante zona de colonización reciente en el país, cuya experiencia histórica no dudamos guarda similitud con otras dentro y fuera de nuestras fronteras. Al mismo tiempo, hemos tratado de ofrecer al lector un análisis de tipo multidisciplinario y, hasta donde nuestros conocimientos lo han permitido, de síntesis social.

La investigación por nosotros emprendida, en efecto, buscaba más bien interpretar las tendencias del comportamiento político y social de los inmigrantes campesinos que penetraron al valle de El General y permanecieron en el cantón de Pérez Zeledón desde 1880 hasta 1940 inclusive. De los tres elementos fundamentales que constituyen el objetivo del trabajo, la sección que se presenta aquí pretende aprehender las actitudes políticas de los inmigrantes y explicarlas a la luz del proceso de poblamiento global. Resulta interesante observar cómo, tratándose de campesinos sin tierra o ricos hacendados del café por igual, los patrones "dinásticos" en la política costarri-

---

De nacionalidad costarricense, el Lic. Solís sacó su maestría en estudios latinoamericanos en la Tulane University. Actualmente, es profesor de las Escuelas de Historia y Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

Este artículo corresponde al Capítulo 4 de su tesis de maestría, "La Dinastía de los colonizadores: Análisis sociopolítico de un área de colonización reciente en Costa Rica, San Isidro de Pérez Zeledón", 1981, que será publicada en Costa Rica próximamente.

cense se mantienen al margen del origen social o económico de sus actores. De cierta manera estamos proponiendo que, como bien lo sugiere Samuel Stone en su excelente obra *La Dinastía de los conquistadores*, la evolución de la estructura del poder en Costa Rica se ha caracterizado por un cadencioso ir y venir de "dinastías" familiares, cuyas vinculaciones las unas con las otras las han hecho perpetuarse en el tiempo.<sup>1</sup>

Por tratarse de una sección extractada del texto de nuestra tesis de maestría, quisiéramos advertir al lector de algunos posibles "lapsus" que este artículo pueda contener; nos disculpamos por las inconveniencias que esto pueda ocasionar.

La pregunta que pareciera obvia a estas alturas de nuestra investigación es ¿qué significado tiene una "dinastía" en un área de frontera agrícola en Costa Rica? Si estuviésemos tratando con las líneas reales de Europa, o con la sucesión de los príncipes sauditas en el Oriente Medio, la contestación vendría por añadidura. En este caso, la cuestión se complica: no hay reyes, linajes ni escudos -sólo campesinos, pequeños parceleros inmigrantes. Y, sin embargo, hay dinastía.

Es una dinastía muy particular, hemos de admitir. Carece de una "conciencia de poder";<sup>2</sup> por mucho tiempo mantuvo un carácter

---

1 (San José: Editorial Universitaria Centro-Americana, 1976).

2 Cuando decimos "conciencia de poder" nos referimos a la voluntad expresa de un grupo por monopolizar la gestión política, económica o ambas. En este sentido, no sería preciso comparar la vocación política natural en cualquier individuo que participa en la cosa pública, con la explícita mecánica de dominación familiar tan frecuente en algunos países. Comparar a la familia Barrantes, por ejemplo, con grupos como los que en su juventud tuvo que enfrentar el entonces oscuro abogado Eugene Talmadge (Gobernador del Estado de Georgia después) en Mac Rae, o como los que tan certeramente Jorge Amado describe en el nordeste cafetalero del Brasil, sería recrear una historia que no ocurrió nunca. Véase: William Anderson, *The Man from Sugar Creek: The Political Career of Eugene Talmadge* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1975), especialmente los

caráctere eminentemente regional; ha sido flexible y receptiva al ingreso de nuevos miembros. Es, al fin, una "dinastía de colonizadores" cuya propia naturaleza la ha permeado con un singular sabor a "democracia primitiva", a "democracia de frontera" si se nos permite la expresión.

Nuestra dinastía de colonizadores, podríamos agregar, ha de entenderse más en un sentido simbólico que literal. Ciertamente es que trataremos en las siguientes páginas con nombres, genealogías, y líneas de parentesco que vinculan a individuos o grupos de individuos a la política regional. Ciertamente es también que en otra ocasión hemos tratado de explicar las condiciones en que tales relaciones tuvieron efecto. Sin embargo, el verdadero significado de la "dinastía" tiene que buscarse más allá, en el desarrollo mismo de la sociedad costarricense en su conjunto. En esta discusión planteamos tales inquietudes.

### **De cómo y por qué se formó la "dinastía de los colonizadores"**

**Somera recapitulación de acontecimientos.** Quizá sea importante traer al tapete de nuevo algunos elementos que a nuestro juicio, jugaron un papel determinante en la política regional de Pérez Zeledón.<sup>3</sup> En primer lugar, haciendo eco a las intuitivas reflexiones de Stone, recordemos que la escasez de los factores de la producción tendió a "homogenizar" a los inmigrantes generacionales (del valle de El General) en lo social.<sup>4</sup> Si bien las

---

capítulos 3 y 4; también Jorge Amado, Gabriela, Clove and Cinnamon (Chicago: University of Chicago Press, 1974).

<sup>3</sup> Pérez Zeledón es un cantón al suroeste de Costa Rica que se fundó en 1931. Con una extensión territorial de 1904 kilómetros cuadrados, es uno de los más ricos de la República. Su población en 1977 era de 71,230 habitantes, la mayoría de ellos jóvenes. Durante los primeros sesenta años de este siglo, experimentó una fuerte inmigración de familias en búsqueda de nuevas tierras.

<sup>4</sup> Stone, Dinastía de los conquistadores, p. 250. Esta

diferencias entre unos y otros existieron, no hubo en el proceso de colonización una estratificación económica, social o política exagerada, un hecho reforzado por la igualdad de los inmigrantes como actores económicos.

Por otra parte, un núcleo importante de colonos provenía de zonas geográficas muy específicas. En efecto, el que un número considerable fuese originario de Santa María de Dota, Tarrazú, Acosta e incluso Desamparados (todos pueblos al sur de la ciudad capital de San José, y "estaciones migratorias" frecuentes para quienes viajaban hacia el valle de El General) y más aun, que la mecánica de movilización los hubiera puesto en contacto antes de su entrada al valle, hizo que se fortaleciera lo que nosotros hemos denominado "vecinismo".

El "vecinismo", que en este contexto bien podría significar "parentesco afectivo" (en contraste con el "parentesco de sangre" al que nos referiremos más adelante) contribuiría a la creación de un nexo interfamiliar y en última instancia político, basado en la confianza adquirida a lo largo de un cierto período de convivencia "vecinal".<sup>5</sup>

Como además sabemos que las adversas condiciones de las tierras de El General de principios de este siglo, obligaron a una solidaridad mayúscula entre los colonos, la idea de una sociedad de carácter vecinal ha de considerarse muy importante en el planteamiento político de sus miembros.

También somos conscientes de que estamos tratando con un problema numérico. Las posibilidades de vinculación en una población reducida son obviamente mayores que en una de gran tamaño. Esto no explica, sin embargo, la continuidad de la

---

idea ha sido desarrollada por el mismo autor con más amplitud, en varios artículos todavía sin distribuir al público en Estudios, revista del Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo (CIAPA), San José, 1980.

<sup>5</sup> La importancia del "vecinismo" también la enfatiza Charles Tilly, *The Vendée* (Cambridge: Harvard University Press, 1976), pp. 58-82.

tradición política en algunas familias generaleñas después del agudo aumento demográfico de mediados de este siglo.

**La endogamia como elemento catalizador.** Es notoria en la muestra de matrimonios estudiados (las partidas matrimoniales de la parroquia de Pérez Zeledón, 1914-1940, cubriendo 1,475 enlaces) la tendencia bastante frecuente con que individuos de la misma familia -relacionados en segundo o tercer grado de consanguinidad por línea directa, e incluso dobles primos hermanos- contrajeron nupcias en la parroquia de San Isidro de Pérez Zeledón. Como es de conocimiento general, la Iglesia Católica Romana proscribía por razones genéticas estos enlaces; empero, bajo ciertas circunstancias, se otorgaban "dispensas" que permitían obviar esta dificultad. En el caso de San Isidro, los padres misioneros invocaron como justificantes más frecuentes en el otorgamiento de dispensas dos causas: la pobreza y/o la estrechez del lugar ("angustia loci"), es decir, el ya mencionado problema del reducido número de pobladores.

La endogamia, pues, sí resultó ser uno entre varios catalizadores que facilitaron la formación de una "dinastía política". Algunas familias mostraron una propensión mayor a los enlaces entre sus miembros, pero en términos generales, los casos estudiados cubrían a una considerable cantidad de familias de Santa María de Dota (el lugar de donde la mayoría de los inmigrantes provenía), un hecho que no ha de sorprendernos cuando se le ve a la luz del "vecinismo" y los patrones de desplazamiento familiar.<sup>6</sup>

**"Todo queda entre familia".** Una segunda modalidad del fenómeno endogámico podría describirse como el vínculo adquirido por afinidad, y no únicamente por sangre, que el matrimonio proveía.

---

<sup>6</sup> Tal es el caso de las familias Barrantes, Gamboa, Quirós y Venegas; parroquia de San Isidro de Pérez Zeledón, Partidas matrimoniales, varios volúmenes, 1914-1940.

El patrón claramente discernible en Pérez Zeledón, por ejemplo, es la frecuencia con que familiares de regidores municipales contraían nupcias con miembros de familias cuya importancia es notoria en el gobierno local.

La recurrencia de este fenómeno en la familia Barrantes la ubica sin duda alguna como el ejemplo más destacado en nuestro estudio, y constituye la muestra clásica de la proyección política de los lazos familiares entre inmigrantes colonizadores. Más aun, por cuanto fueron Patrocinio Barrantes Vargas y sus sobrinos Napoleón, José y Claris Monge (cuñado éste de los dos anteriores) parte del grupo de pioneros fundadores que sentaron las bases de la ciudad de San Isidro.<sup>7</sup> Un segundo grupo de familias, no tan extendido como la Barrantes pero que internamente se comportó siguiendo líneas similares de participación política, parece sugerir que la idea propuesta por Mosca y retomada por Baker, Fernández y Stone en cuanto a la "supervivencia" de esas actitudes a lo largo de varias generaciones,<sup>8</sup> es válida en el caso de Pérez Zeledón.

Al igual que sucede con los hijos de los burócratas, artesanos, y profesionales, quienes se ven permeados involuntariamente por la ocupación de sus padres y no en pocas oportunidades la adoptan, así también los hijos del hombre público se ven irremisiblemente envueltos en el "teje y maneje" de la política y muy pronto terminan participando en ella. Este es un rasgo que no tiene nada de sobrenatural y es recurrente en todas las sociedades humanas.

**La política como "recompensa social" y la carencia de los factores de la producción.** En un interesante libro, Glen Dealy

---

7 Conversación con don Claris Monge Rojas en Santa María de Dota, diciembre de 1980.

8 Gaetano Mosca, *The Ruling Class* (New York: McGraw-Hill, 1939); Christopher E. Baker, Ronald Fernández Pinto y Samuel Stone, *El gobierno municipal en Costa Rica: Sus características y funciones* (San José: Editorial Universitaria, 1971).

propone que en aquellos países de cultura católica, la política provee de una serie de elementos socialmente necesarios para el "caudillo" (aclamación, prestigio, poder, etc.) cuyo énfasis resulta, contrariamente a lo que sucede en los países de tradición protestante, de un largo proceso de síntesis de la filosofía de Santo Tomás de Aquino.<sup>9</sup> Aunque estamos en desacuerdo con el profesor Dealy y otros estudiosos de la "escuela tradicionalista" en cuanto a la preeminencia de este elemento como factor explicativo de la evolución de la estructura del poder en la América Latina,<sup>10</sup> hemos de reconocer que posiblemente sus ideas con respecto a la importancia de la política como "recompensa social" en muchas áreas de nuestro subcontinente es precisa. Como bien lo expresa Billington, al referirse a la inevitabilidad de la estratificación política, la sociedad garantiza la existencia del grupo de líderes necesarios para su desarrollo retribuyéndoles sus servicios y talentos con prestigio, aclamación popular y ventajas económicas.<sup>11</sup> Esto resulta en la creación de una élite con grupos subordinados que tienden a fortalecerse y perpetuarse los unos en los otros.

En el caso de Pérez Zeledón, empero, la carencia de recursos económicos y el aislamiento frente a frente los centros metropolitanos del interior de la República, hicieron del prestigio y la aclamación las únicas recompensas para el líder comunal. El

---

9 *The Public Man, An Interpretation of Latin American and Other Catholic Countries* (Amherst: University of Massachusetts, 1977), especialmente el capítulo 1, pp. 1-32.

10 La "escuela tradicionalista" ha encontrado voceros en un importante grupo de estudiosos de las ciencias sociales tanto latinoamericanos como estadounidenses. Los autores de esta tendencia enfatizan los aspectos culturales como los elementos definidores de la evolución política de la América Latina. Véanse por ejemplo las obras de Howard Wiarda, *Politics and Social Change in Latin America: The Distinct Tradition* (Amherst: University of Massachusetts, 1974); Roland H. Ebel y James Henderson, "Patterns of Continuity in Latin American Societies", *SECOLAS Annals*, marzo de 1976: 92-119.

11 Ray Allen Billington, *America's Frontier Heritage* (New York: Holt, Rinehart, Winston, 1966), pp. 101-2.

resultado fue la creación de un regidor muy influyente en la vida del cantón, con no pocas aspiraciones políticas, y dispuesto a participar indefinidamente en el gobierno local. Los ejemplos de esta sucesión tradicional no señalan a todas las familias de Pérez Zeledón cuyos troncos podrían trazarse dos o tres generaciones hacia atrás. Tampoco se podría sostener que la familia Barrantes como núcleo político ha logrado ejercer una influencia decisiva y monopolizadora en las acciones de la municipalidad de Pérez Zeledón. Empero, la evidencia sí es clara al indicar que ha habido a lo largo del tiempo una constante bastante discernible en el cantón: la existencia de una familia de inmigrantes-fundadores cuya presencia en el gobierno local ha sido casi permanente desde su creación. Asimismo, existen otras familias que han tenido una participación algo más limitada en la municipalidad, cuyos miembros tienden a ligarse entre sí, y en las cuales la función política también se prolonga en sucesivas generaciones.

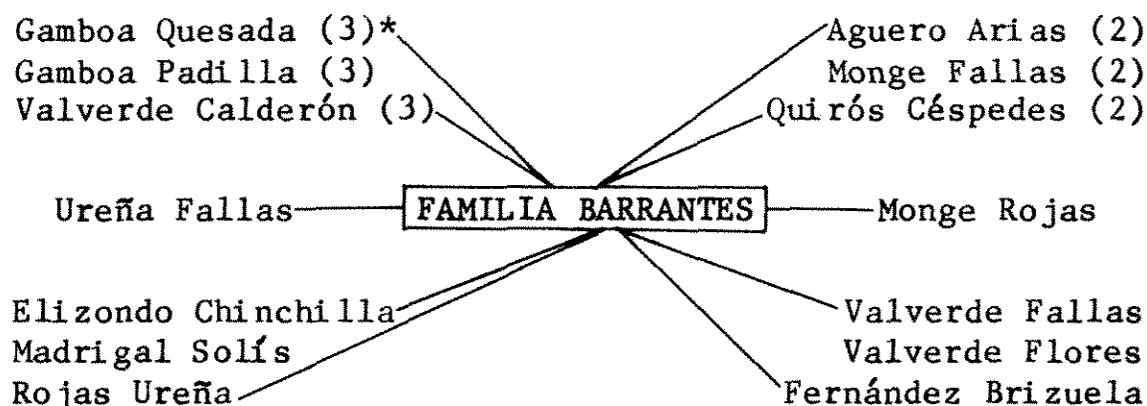
### **La familia Barrantes y sus entronques políticos**

Originaria de Alajuelita, una pequeña ciudad al sur de San José muy conocida por su santuario al Cristo negro de Esquipulas, la confección de juegos pirotécnicos y sus excelentes "chicha" y "chinchiví", la familia Barrantes emigró a Santa María de Dota a finales de la década de 1880. Allí, los hijos de Domingo Barrantes y Dominga Vargas contrajeron nupcias y residieron, convirtiéndose muy pronto en gente bien conocida por su laboriosidad y esfuerzo. De los cinco hijos de Domingo Barrantes, dos ocuparán nuestra atención: su primogénito, Patrocínio Barrantes Vargas, y el hermano menor de éste, Jerónimo.

Patrocínio Barrantes Vargas contrajo nupcias en 1892 con Cristina Blanco, unión que le deparó seis descendientes todos los cuales irían a residir a San Isidro. Por su parte, Jerónimo

con Paulina Retana y tuvieron dieciseis hijos, extensa progenie que constituyó la base de la mayoría de los troncos con otras familias "políticas". Como ya hemos mencionado, Patrocinio Barrantes, dos hijos de Jerónimo y un yerno de éste, Claris Monge, habían sido parte del grupo de fundadores de San Isidro. En principio, el lugar había sido bautizado "Nueva Santa María" en honor a la ciudad de donde los pioneros eran originarios, pero muy pronto tal nombre fue deshechado y se adoptó el del santo patrono de los agricultores: San Isidro Labrador.<sup>12</sup>

FIGURA 1  
Vinculaciones Barrantes y otras familias



\* El número entre paréntesis indica la cantidad de miembros de la familia respectiva, vinculados a la familia Barrantes. Cuando no hay número, sólo se trata de un individuo.

---

<sup>12</sup> Municipalidad de Pérez Zeledón, Revista del cuarenta aniversario de la fundación del cantón de Pérez Zeledón (San José, 1971). Según don José Trinidad Montero Rodríguez, al crearse el cantón en 1931, una de las condiciones solicitadas por los regidores de Dota para permitir la secesión fue que el distrito primero del nuevo cantón se llamase Ureña, no San Isidro, conmemorando al fundador de Santa María de Dota. Aunque

Tal y como lo indica la genealogía de la familia Barrantes, la descendencia de Patrocinio y Jerónimo, en virtud de los enlaces que se contrajeron con miembros de otras familias "políticas", muestra una sobresaliente tendencia a participar en la municipalidad. Varias de estas vinculaciones fueron realizadas incluso antes de que el cantón se fundara, encontrando raíces en las relaciones establecidas cuando los individuos vivían en Santa María de Dota. La amplia red de ramificaciones familiares de los Barrantes ha garantizado su permanencia en el juego político regional. Si fuésemos a representar las uniones de estos grupos gráficamente, el resultado sería el diagrama que se presenta en la Figura 1.

Por línea directa o por afinidad, la familia Barrantes produjo diecisiete regidores y un diputado durante los años 1932-1978, un número suficiente como para permanecer ininterrumpidamente en la Municipalidad de Pérez Zeledón durante casi su medio siglo de existencia. Aunque este número pareciera reducido, la distribución a lo largo de los cincuenta años de vida cantonal indica una sorprendente regularidad en cuanto a la presencia de individuos pertenecientes a la familia. No sólo eso; como bien indica la Figura 2, las proporciones de miembros de la familia Barrantes por concejo municipal han llegado a ser bastante elevadas en determinados períodos. El hecho de que un Barrantes haya ocupado una curul en el Congreso de la República, tampoco puede pasar desapercibido, pero esto lo discutiremos en su oportunidad.

Así pues, vemos como existe una aglomeración de familias en torno a un núcleo común: los Barrantes. Aunque nosotros consideramos que esta circunstancia es el producto de la evolución social del cantón, no un proceso consciente de dominación explícito en las actitudes de la familia, el hecho es que hay

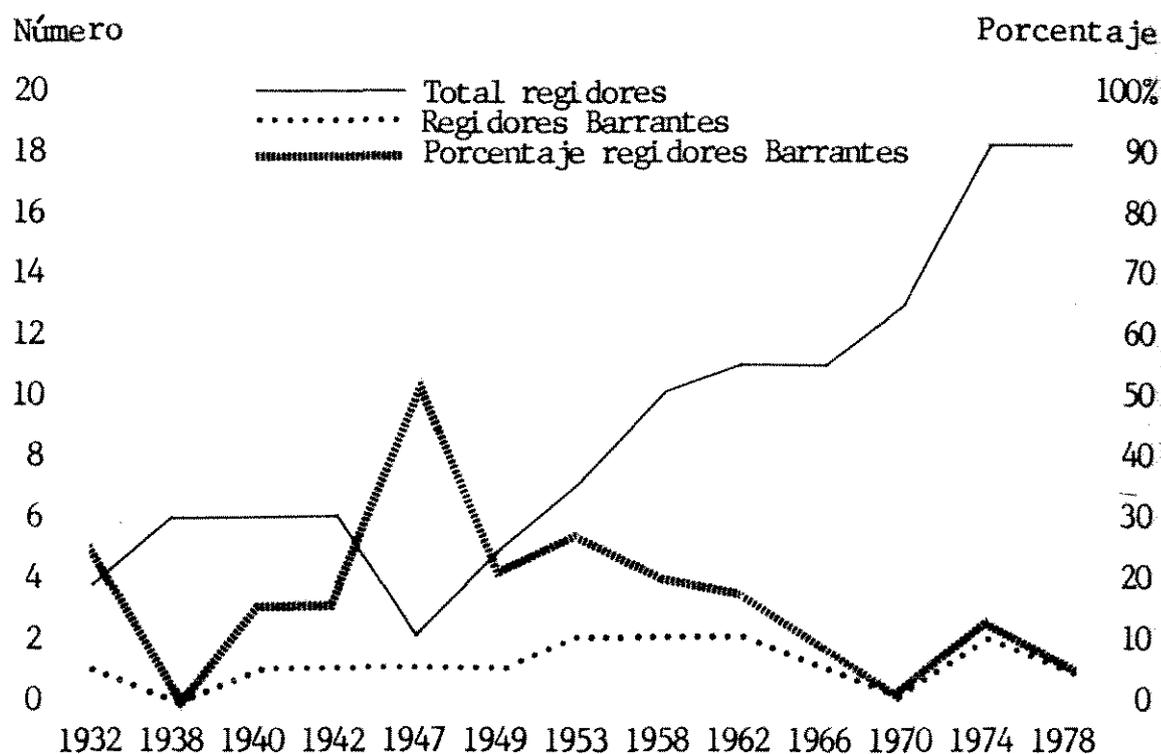
---

esto se aceptó, muy pronto la costumbre volvió a prevalecer y se rebautizó a la ciudad como San Isidro.

---

sucesión y continuidad en los entronques; dos elementos íntimamente ligados con la existencia de una "dinastía".

FIGURA 2  
Regidores electos y participación total y porcentual  
de la familia Barrantes  
Municipalidad de Pérez Zeledón, 1932-1978



FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones, Cómputos de votos y declaratorias de elección, varios volúmenes (San José, 1953-1978). Para los datos anteriores and 1953, se consultaron los libros de actas originales en la Municipalidad de Pérez Zeledón.

### La dinastía en la municipalidad, 1932-1978

No es éste el lugar para entrar en una discusión sobre la importancia de las municipalidades como elementos de primer

orden en la lucha política regional. Muchos otros han realizado estudios exhaustivos y mucho más autorizados sobre el tema.<sup>13</sup> Sin embargo, sí es importante recordar que, como bien lo expresa Roland H. Ebel: "[...] pese a que es ignorada por muchos observadores, la política comunal es el corazón de la política nacional en la América Latina."<sup>14</sup>

En Costa Rica, particularmente una vez que la municipalidad logró obtener su autonomía política en 1910,<sup>15</sup> el gobierno local se convirtió en el instrumento político por excelencia de las "élites rurales" (de las dinastías de colonizadores de muchas áreas de la República) para atarse a la estructura del poder nacional representada por la Asamblea Legislativa (Congreso).<sup>16</sup> Este proceso, lejos de haberse debilitado, ha adquirido proporciones imprevistas, causando una serie de dificultades que mencionaremos más adelante.

**Comportamiento de los diferentes grupos familiares.** Una de las características interesantes del comportamiento de la "dinastía" en Pérez Zeledón ha sido que, contrariamente a lo que uno podría imaginarse, muestra una gran flexibilidad ante la llegada de

---

13 La bibliografía disponible es extensísima. Esta sección se escribió utilizando las siguientes fuentes de referencia: Armando Aráuz, *El municipio y el desarrollo nacional* (San José, 1978); Alberto Baeza Flores, *El municipio y el cambio social* (San José, 1970); Carlos Brenes, "Aspectos histórico-jurídicos del régimen municipal costarricense de la colonia a 1870" (tesis, San Pedro, 1970); Rafael Angel Barahona, "Los cabildos de Costa Rica, 1502-1812" (tesis, San Pedro, 1974); Jorge Arturo Castro, "Análisis histórico de la crisis municipal en Costa Rica", IFAM, Boletín Informativo de la Asamblea Nacional de Municipalidades (San José), 1977. Además de estas obras, ya hemos citado el excelente estudio de Baker, Fernández y Stone, *El Gobierno municipal*.

14 "The Decision Making Process in El Salvador", 1974.

15 Stone, *Dinastía de los conquistadores*, pp. 224-30.

16 La paternidad de esta idea es del Dr. Samuel Stone, y ha sido intensamente discutida con él y el diputado Dr. Rodolfo Cerdas.

nuevos individuos, incluso extranjeros. El caso sorprendente lo constituye el de don Jaime Tabash Alice, regidor en el primer concejo municipal del cantón, quien además de ser de San José, era comerciante (no agricultor como la gran mayoría de los demás regidores), de origen libanés y nacido en los Estados Unidos de América.<sup>17</sup>

Quizá esta actitud tan receptiva pueda explicarse en términos históricos, pues en muchos sentidos, incluso los primeros colonizadores del valle, por haber entrado tan tarde en el siglo XIX, podrían considerarse "recién llegados" al área. Además, por ser El General una zona de tan intensa inmigración, factible es pensar que las familias "políticas" tan sólo pudieron someterse al hecho concreto: no había manera de frenar a los nuevos colonos, así que había que asimilarlos. Esta mecánica es posible que haya permitido la permanencia de varios grupos en la municipalidad, aunque por el efecto del aumento demográfico, el número de regidores-colonizadores de la primera mitad del siglo XX disminuyó marcadamente después de 1953 (ver la Figura 3).

Según la autorizada opinión de Eduardo Navarro, sin embargo, un tercer elemento estaría incidiendo en la disminución de los colonizadores originales en el gobierno local después de 1966.<sup>18</sup> Para Navarro, ese año marca el inicio de un nuevo ciclo político que terminará por desplazar a los regidores campesinos de pequeños y medianos recursos para sustituirlos, por primera vez en la historia del cantón, por individuos de mucha más solvencia económica: cafetaleros, ganaderos, profesionales y burócratas de clase media alta. Nosotros no podemos por el momento constatar o refutar tal opinión, pero sí es claro que el número de colonizadores y sus descendientes se ha reducido. Por otra par-

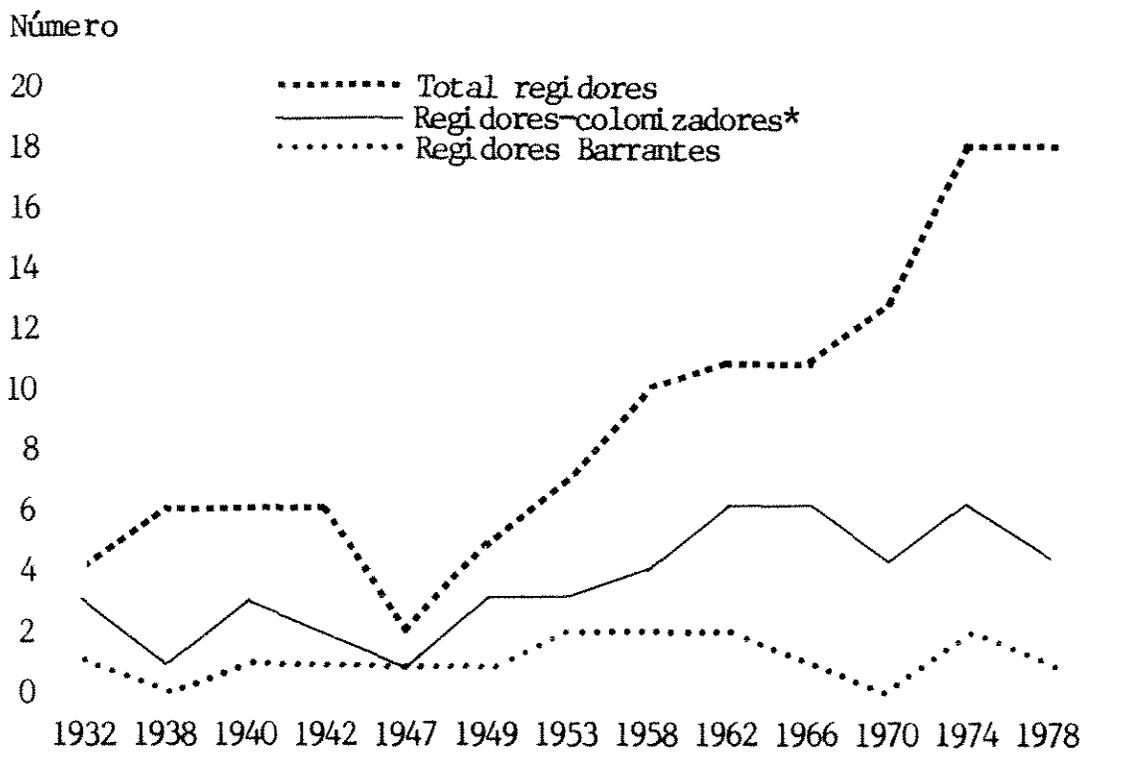
---

17 Jaime Tabash Alice nació en St. Louis, Missouri, en 19 de noviembre de 1891. Sus padres eran libaneses. La familia vivió en Montana antes de trasladarse a Costa Rica en 1910, residiendo primero en Cartago y finalmente en Alajuela. Municipalidad de Pérez Zeledón, Revista del aniversario.

18 Comunicación personal.

te, el porcentaje de los Barrantes se ha mantenido más o menos constante durante los cincuenta años de gobierno local en el cantón, un hecho que podría indicar que pese a las disrupciones agudas en el entorno social, los núcleos de poder familiar han sido capaces de asimilar los nuevos aires sin mayores dificultades. Habrá, empero, que esperar el resultado de las elecciones nacionales en 1982 para poder discernir los rumbos y nuevas orientaciones de estos grupos.

**FIGURA 3**  
**Regidores electos, regidores-colonizadores**  
**y participación de la familia Barrantes**  
**Municipalidad de Pérez Zeledón, 1932-1978**



\* Que contrajeron nupcias entre 1914-1940.

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones, Cómputo de votos. Para los datos anteriores a 1953 se consultaron los libros de actas originales en la Municipalidad de Pérez Zeledón.

El "juego del trampolín" y la dinastía. Una rápida ojeada a las listas de regidores de Pérez Zeledón, y a las de diputados electos como representantes al Congreso, bastará para comprobar que una mayoría absoluta de los segundos se encuentra entre los nombres de los primeros con anterioridad a su elección a la Asamblea Legislativa. La conclusión obvia, ya discutida en extenso por Baker y compañeros, es que la municipalidad se ha convertido sin lugar a dudas, en un "trampolín político". Qué tan beneficioso o perjudicial ha resultado este fenómeno no lo discutiremos aquí, pero el hecho básico es claro: en Pérez Zeledón pero también en el resto de los cantones de Costa Rica, una gran cantidad de ex-regidores han sido electos diputados y, especialmente después de 1949, han ido desplazando más y más a los "conquistadores" de Stone en el Congreso.<sup>19</sup>

Para el disgusto de muchos, el producto de este proceso ha sido la "municipalización" del Poder Legislativo,<sup>20</sup> es decir, la conversión del máximo foro de discusión política y primer poder de la República, en un maremagno de individuos que, pese a haber sido excelentes munícipes, carecen de la visión y perspectiva necesarias para tratar los problemas del Estado en su conjunto. En efecto, las sesiones del Congreso, e incluso la acción de los partidos políticos en la Asamblea Legislativa de los últimos años, han adquirido un particular sabor a "política de pueblo", con diputados discutiendo acaloradamente sobre los problemas de sus cantones y distritos, no del país en tanto que unidad institucional, política, económica y social que los trasciende.

A esto ha de agregarse el hecho de que un muy deficiente régimen municipal (pero de cuyas imperfecciones capitalizan los partidos mayoritarios) ha impedido que las municipalidades complementen su autonomía política con una imprescindible

---

19 Dinastía de los conquistadores, pp. 283 y ss.

20 Un término acuñado por el Dr. Rodolfo Cerdas Cruz.

autonomía económica. Esto ha hecho del diputado local un individuo "todopoderoso" de quien dependen los municipios y demás organizaciones de desarrollo comunal para funcionar. Con presupuestos exigüos, estas instituciones requieren de partidas adicionales (partidas específicas) para poder ejecutar la mayoría de sus programas. No es necesario recalcar la manipulación que tales fondos generan ni el tremendo gasto en que incurre el erario público para cubrirlos.

En Pérez Zeledón, por ejemplo, en 1970-1972 el presupuesto municipal fue de ₡ 2,891,393.45, mientras que el total de partidas obtenidas por el diputado Romilio Durán Picado alcanzó la astronómica suma de ₡ 3,347,000.00 en el mismo período.<sup>21</sup> En noviembre de 1980, la Municipalidad de Pérez Zeledón publicó una protesta contra el Poder Ejecutivo por cuanto ₡ 2,610,000.00 en partidas específicas obtenidas por el diputado Juan Muñoz Valverde habían sido recortadas del presupuesto nacional para el período fiscal 1981-82.<sup>22</sup> Las partidas incluían desde renglones como caminos vecinales y puentes, hasta financiamiento a grupos parroquiales laicos.

Esto sucede en todo Costa Rica y ha venido sucediendo por varias décadas. "Dinásticos" o no, los diputados han logrado adquirir un poder inaudito sobre el gobierno local. Un disgusto entre un diputado y su municipalidad, bien puede generar problemas mayúsculos para el cantón y sus pobladores, una situación no desconocida en Pérez Zeledón.

Por todo esto, la cuestión de una "dinastía de colonizadores" adquiere relevancia, incluso en una época en que, como

---

21 Municipalidad de Pérez Zeledón, *Dos años de labor* (San José, 1972).

22 Municipalidad de Pérez Zeledón, "Protesta ante el Poder Ejecutivo", (campo pagado) en *La Nación*, 10. de noviembre de 1980.

la nuestra, las "dinastías" han ido perdiendo popularidad. Y en más de un sentido, la "dinastía de los colonizadores" se ha ido modificando. Como todo, ha evolucionado a una nueva forma de mecánica muy diferente a la que experimentó a principios de siglo. Pero esa historia está todavía por escribirse.